

según antiguas costumbres ya desaparecidas. Sabemos, asimismo, que en parroquias rurales y en pequeñas iglesias y ermitas se usó, y de hecho todavía se usan, cruces de madera doradas o plateadas, con la misma función que las grandes cruces procesionales, parroquiales o catedralicias, reservadas a ciertas solemnidades del culto o de la liturgia, sin embargo estas obras de madera suelen ser de escaso empeño artístico y, con frecuencia, son piezas de un carácter más artesano y popular que cultas y depuradas dentro de un estilo determinado, de ahí la importancia que concedemos a esta obra albacetense surgida directamente de un modelo enteramente humanístico y depurado.

Esta cruz procesional, a la que damos la importancia que sin duda merece¹⁵, viene a cubrir estilísticamente, y en el ámbito de la platería albacetense que ya conocemos, el periodo comprendido entre el manierismo romanista y figurativo y el más depurado e intelectual, escurialense y geométrico, representado ahora por la figura excepcional de Juan de Arfe y Villafañe, el tercer artista de una dinastía de plateros que enriqueció el siglo XVI español con sus producciones plásticas: Enrique, con las custodias de las catedrales de Toledo y Córdoba, todavía góticas; Antonio, el hijo, con la magnífica plateresca de la catedral de Santiago y Juan de Arfe, el nieto, escultor y platero, con las grandes custodias procesionales de Ávila, Valladolid y Sevilla a cuya producción hay que añadir, según la línea del Renacimiento, el ser un tratadista que lleva a la imprenta toda una serie de ideas sobre anatomía, zoología, arquitectura y, naturalmente, platería, compendiados en su obra *De Varia Commensuración*. Es este, pues, un tratado de una gran trascendencia en cuanto a las propuestas que plantea. Asimismo, como ya es conocido, en 1572 Juan de Arfe publicó en Valladolid su famoso *“Qvilatador de la plata, oro y piedras”*¹⁶, que ya en su época le dió una especial fama como conocedor de metales, aleaciones y piedras preciosas; hemos de recordar, también, la actividad de este artífice como ensayador de la Casa de la Moneda de Segovia, además de otras intervenciones públicas, en la aplicación de métodos científicos para fijar el valor de los metales y la moneda.

¹⁵ Queremos agradecer a los propietarios de esta cruz procesional el que se nos haya dado toda clase de facilidades para el estudio de la misma. La pieza fue adquirida en el mercado del arte en esta ciudad de Albacete, ignorándose cual es su procedencia exacta aunque parece que su origen al menos es de la propia provincia en su zona occidental.

¹⁶ Hay edición facsímil de esta obra, con estudio previo de Antonio Bonet Correa, en la colección primera ediciones, Ministerio Educación y Ciencia, Dirección General de Patrimonio Artístico y Cultural, Nº 5, Madrid, 1976.